

Me envuelve la tristeza,
la certeza de mi desgobierno,
el divorcio entre mente y cuerpo.

Me envuelve la tristeza cuando veo,
pienso y sé que pierdo,
que no sé dónde dejé los aperos
con los que cultivar mi cuerpo.

Tristeza al ver las mañanas esplendorosas
desde las torcidas calles del pensamiento.

Sí, no hay dulce melancolía al mirarte por dentro
y descubrir el tiempo disipado
en nieblas ardores y descontento.

Saber hondamente no te exime del sufrimiento.